



Alex Carrera

Aliens en Palestina

¿Por qué el ser humano rechaza la posibilidad de que en las sagradas escrituras exista prueba suficiente sobre vida extraterrestre? ¿Por qué niegan rotundamente que seres evolucionados viajen a través del tiempo espacio? Acaso, ¿ese mismo pensamiento no teníamos antes de pisar el suelo lunar? Entonces, ¿qué nos impide reconocer que la intervención divina haya sido la epopeya galáctica más grande de todos los tiempos? ¡El pensamiento terrorífico de llegar a la conclusión de que no nos encontramos solos en este inexplicable y vasto universo!

INICIO

Para comenzar con esta obra la cual será una hipótesis diferente de las sagradas escrituras, es necesario comprender que de haberse plasmado y adoctrinado conforme a ella sería indiscutible la veracidad de la misma. Esto obedece a que adoptamos como verdades únicas e irrefutables aquellas que nos son impuestas a través de los siglos. Daré una visión cabal y concisa para un mundo progresivo que explora y certifica todo suceso en base a resultados. La teoría alienígena en la cual me afirmaré es la más rechazada por el mundo entero, no obstante la ciencia contemporánea se ha obsesionado con respecto a la misma. Ésta consiste en la esencia extraterrestre de Jehová y compañía, negando rotundamente el ideal religioso milenarista. Así que, ¿por qué gran parte de la humanidad niega la posibilidad de que otros seres viajaran a través del tiempo? ¿Ese mismo pensamiento no teníamos antes de pisar el suelo lunar? A su vez hay quienes niegan rotundamente la existencia de vida inteligente en el universo, pero sí aceptan gozosamente nuestras vidas como el milagro universal de todos los tiempos. Ahora pues, ¿dicho pensamiento no resulta anacrónico? Con tal filosofía tenemos que aceptar que Dios creó el universo infinito para dotar al hombre con el milagro de la vida. Con esto quiero significar que al no ser ni siquiera el centro de nuestra galaxia; ¿por qué nos seguimos sintiendo tan importantes y especiales? Imaginemos al universo entero evolucionando continuamente, y Dios la energía creadora de todo paseando con Adán y Eva en el huerto del Edén. Hermoso y poético, pero totalmente irreal. Ahora bien, ¿qué entiende el ser humano por extraterrestre? ¿Qué miedo nos genera creer en seres avanzados? Usemos matemática y la respuesta será correcta. Extraterrestre significa todo lo existente fuera de la tierra, a decir, el sol, la Luna, Marte, las estrellas y todo lo demás que conforma el universo material. En cuanto a la segunda pregunta emerge la vanidad del hombre y el pensamiento terrorífico de llegar a la conclusión de que no nos encontramos solos en este inexplicable cielo celeste. Así que, el primer indicio alienígena surge del enigmático reposo de Dios al séptimo día de la creación universal (**Gen 2:2**). Dicha afirmación no concuerda con la de un ser supremo omnipotente, pero sí con la de un cansado líder militar extraterrestre. Si la llegada a la tierra por parte de éstos fue viajando a la velocidad de la luz atravesando agujeros de gusano, la cual es esencialmente un "atajo" a través del espacio tiempo, se hace evidente un desgaste físico mental incomparable. Moisés se lo declaraba a Jehová en su salmo cuando escribía **“Ciertamente mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó” 90:4**. Con esta definición primitiva afirmaba lo expuesto en los párrafos precedentes. Viajar a la velocidad de la luz en el océano cósmico durante siete años equivale al transcurso de 500 años terrestres, por eso mismo el Salmo dice mil años delante de tus ojos son como el día de ayer que pasó. El sábado quedó sellado en la mente israelita por haber sido el día en que Jehová culminó su creación, pero en realidad el Sabat es el recuerdo de la llegada a la tierra por parte del ejército de Yahvé. Tan importante fue

dicho día que dejó escrito **“si retraes del sábado tu pie de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llamas “delicia”, “santo”, “glorioso de Jehová”, y lo veneras, no andando en tus propios caminos ni buscando tu voluntad ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová” Isa. 58:13.14.** En estos dos pasajes emerge en primer lugar el orgullo de los Alien en haber llegado sanos y salvos a la tierra, y en segundo lugar el error notorio de nuestros ancestros al afirmar que en el séptimo día (sábado) Dios habría culminado su creación; dado que la manifestación cósmica prosigue evolucionando hacia un futuro remoto. Cuenta la escritura que al arribar el ejército visitante plantaron un huerto en Edén, es decir, edificaron una base militar al oriente que se encontraba rodeado por cuatro ríos, el Pisón, Gihón, Hickedel y el Eufrates (**Gen 2:10**). Jehová dejó en claro que no visitó la tierra solo, sino que lo hizo junto a un ejército maravilloso. Esta deducción emerge cuando pluraliza ordenando **“Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” 1:26.** Del polvo del Edén fue donde recogieron ADN para clonar a Adán, el primer experimento alienígena sobre la tierra, por eso El Corán dice **“en verdad, hemos creado al hombre de una esencia extraída del barro” 23:12.** La esencia extraída del barro es el anteriormente mencionado ADN. Así que, con respecto a Eva cabe decir que anestesiaron completamente al hombre, quien cayó en un **“sueño profundo” 2:21,** para posteriormente quitar de su costilla el código genético necesario para formar el sexo femenino. Para terminar con la intervención quirúrgica dice la palabra que Jehová **“cerró la carne en su lugar” 2:21,** es decir, suturaron el corte de la operación en la carne de Adán. En el lugar ocupado por estos seres quienes vinieron **“de lejana tierra” Isa 13:5, “de un extremo de los cielos es su salida” Sal 19:6** se encontraban animales con ciertas facultades. La serpiente quien ha sido identificada erróneamente como el símbolo del mal, estaba dotada con el don del habla. Ésta demostró que Jehová le había mentido a los hombres cuando les dijo que iban a morir por comer del fruto prohibido. La serpiente fue explícita diciendo **“No moriréis” 3:4** por tal hecho, sino que serán despertados a la realidad de la vida; dejarán de ser humanoides. Por lo tanto, al ser abiertos los ojos del varón, éste exclamó **“esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne” 2:23.** Ahora pues, Jehová estaba frente a un gran dilema; el hombre había descubierto el verdadero conocimiento y por ende evolucionaría mental y espiritualmente. Yahvé lo supo y le manifestó a sus hombres **“el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, conocedores del bien y del mal” 3:22.** Luego de la gran desobediencia el matrimonio escuchó **“la voz de Jehová Dios que se paseaba por el huerto al aire del día” 3:8.** Así que, este líder militar paseaba con sus inferiores por el huerto explorando y ordenando nuevas formas de conquista en la tierra. Lo único que éstos tenían en mente era su propia gloria y reverencia. Le dijeron a Jeremías **“maldito aquel que confía en el hombre” 17:5.** Así que, con esta declaración debemos imaginar la ira que este Alien habrá sentido cuando se enteró que los dos hombres creados por él terminaron obedeciendo a una vil serpiente. Tan magnánima fue su cólera que dijo repugnantemente **“maldita será la tierra por tu causa” 3:17.** Luego de culpar inflexiblemente a Eva, quien por ser mujer carga con todo el pecado de la humanidad, como también de la muerte de Jesús, éste calmó y coció **“para el hombre y su mujer túnicas de pieles y los visitó” 3:21.** Por lo narrado emerge una flota constituida por trabajadores de toda índole como por ejemplo; pilotos **“cabalgó sobre un querubín, y voló; voló sobre las alas del viento” Sal 18:9,** así como también científicos, médicos, modistas, etc. Así pues, asesorado por sus sabios mensajeros (ángeles) bendijo a Adán permitiéndole dar nombre a toda bestia, a toda ave del cielo y a todo ganado del campo. Posteriormente los despidió del huerto y puso querubines (seres espirituales) al oriente y una espada encendida que se revolvía por todos lados para guardar el camino del árbol de la vida (**Gen. 3:24**). Claro está que los querubines no eran más que extraterrestres, así como la espada encendida debió de haber sido una enorme espada láser que servía como señal del territorio conquistado. Mormón describe a los serafines así **“cada uno de ellos**

tenia seis alas; con dos se cubrían el rostro, con dos los pies, y con dos volaban” 2 Nefi 16:2. Así fue como comenzó la epopeya galáctica más grande de todos los tiempos. Miles de años después ilustra el escritor del libro de los Hechos “os habéis acercado al Monte Sión a la ciudad del Dios vivo, a la Jerusalén celestial, a la reunión de millares de ángeles” 12:22. Ahora pues, ¿por qué identifica el apóstol al monte Sión con la ciudad celestial del Dios vivo? El monte Sión estaba gobernado por alienígenas que poseían tecnología avanzada para nuestra propia época. Así que, ¿cómo podían los antiguos comprender tanta magnificencia? Debido a esto es que el escritor declara el monte del Dios vivo, la Jerusalén celestial, donde se reúnen millares de extraterrestres. Son incontables las descripciones etéreas que surgen de La Biblia; dos de ellas las detallo a continuación “todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en medio del fuego. El humo subía como de un horno, y todo el monte se estremecía violentamente. El sonido de la bocina se hacía cada vez más fuerte. Moisés hablaba y Dios le respondía con voz de trueno” Ex. 19:18.19. En esta cita se nota el arribo de una poderosa nave espacial, la cual estremecía a los antiguos con sus bocinas (parlantes). Esta teoría toma forma cuando Yahvé le anuncia al sacerdote una futura exploración extraterrestre en la tierra. Dice la escritura “en aquel tiempo saldrán mensajeros de parte mía en naves” Ez. 30:9. Ezequiel fue testigo de las palabras de este líder militar dado que divisó una de éstas y la ilustró así “una gran águila de grandes alas y largos miembros, llena de plumas de diversos colores vino al Líbano” 17:3. Ahora bien, ¿cómo imagina usted que un hombre de la época de Ezequiel describiría a un simple avión comercial? No tendría otra opción que asemejarlo a un gran pájaro con grandes alas. También le dijo al profeta que los futuros alienígenas van a regresar de un planeta lejano donde son “gente robusta, gente antigua, gente cuya lengua ignoras y no entenderás lo que diga” Jer. 5:15. Así pues, es como Jehová devela futuros advenimientos extraterrestres a nuestro planeta, pero a pesar de ser un conquistador de mundos, dijo “yo mismo recogeré el resto de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché” Jer. 23:3. Entonces, surge la posibilidad de que una genealogía del hombre haya evolucionado del mono y otra de la desobediencia de un proyecto alienígena. Si esta hipótesis es correcta no cabe duda que el universo es el hogar de miles de millones de razas naturales y experimentos científicos, y El Corán lo confirma “Entre sus signos está la creación de los cielos y la tierra, y de todas las criaturas vivas que ha distribuido entre ambos. Él tiene el poder de reunirlos cuando le agrada” 42. Posteriormente sucedió que cuando los seres humanos comenzaron a multiplicarse sobre la faz de la tierra desobedecieron las ordenes de este colérico militar que sin dudar puso fin a todo ser vivo. Antes de dicho acontecimiento Noé construyó un arca de madera de trescientos codos de largo, cincuenta de ancho y treinta de altura. En la misma entraron él, su esposa, hijos, nueras y dos especies de cada animal (macho, hembra). Los escritores no fueron específicos con respecto a este tema. En primer lugar el famoso diluvio nunca existió, dado que fue una inundación global provocada por armas atómicas alienígenas que derrumbaron el inmenso hielo de Laurentide, en Norteamérica, que supuso el mayor aumento de agua dulce en el planeta de los últimos 100.000 años y que tuvo lugar hace entre 8.740 y 8.160 años. Este acontecimiento fue acompañado por catastróficos maremotos, y al ver los hombres que las aguas subían por la tierra entendieron que era a causa de un gran diluvio provocado por Dios. Los misiles extraterrestres fueron vistos por Zacarías quien ilustró “veo un rollo que vuela, de veinte codos de largo y diez codos de ancho” 5:2. Esta descripción primitiva la esclarece el ángel cuando le confirma al profeta el desastre por venir “esta es la maldición que se extiende sobre la faz de la tierra” 5:3. Por otra parte el arca construida por Noé era de una dimensión demasiado pequeña para recolectar a dos especies de cada animal y a su vez a su familia entera. Así que, lo resuelto por Jehová fue quitar ADN de cada especie para su conservación dentro del arca. De esta manera habría espacio de sobra para tantos códigos genéticos. Terminado el cataclismo éste clonó gran parte de los animales

sobre la tierra. En la escritura se puede apreciar que este acto no fue el de un Dios omnipotente, ya que **“se acordó Dios de Noé.....” 8:1**. Así pues, si las aguas fueron enviadas por Dios, ¿cómo pudo éste olvidarse por completo del arca? Quizás Jehová estaba muy ocupado atendiendo las demandas de sus (ángeles), o tal vez distribuyendo a su ejército por toda la tierra. Afirma Zacarías haber visto en la noche a un hombre que cabalgaba sobre un caballo alazán y éste se encontraba entre los mirtos que habían en la hondonada, y detrás de él había caballos alazanes overos y blancos. Éste le preguntó al ángel, ¿quiénes son éstos? Y el ángel respondió **“son los que Jehová ha enviado a recorrer la tierra” 1:8.10**. Luego de esta invasión cuenta el Génesis que toda la tierra tenía una sola lengua y unas mismas palabras, por lo que los hombres decidieron edificar una torre cuya cúspide llegara al cielo. Jehová en ese momento le dijo a su ejército **“descendamos y confundamos allí su lengua para que ninguno entienda el habla de su compañero” 11:1.7**. De esta manera fue que los esparció por toda la tierra sin poder percibir éstos el experimento extraterrestre al cual habían sido sometidos. Pero, ¿qué fue realmente lo que sucedió? En este caso utilizaron algún tipo de droga semejante a la utilizada para la cura del sueño, con la diferencia de que ésta actuó inmediatamente. Esta hipótesis se fortifica cuando Jehová le afirma al profeta que derramará su espíritu sobre todo ser humano **“y estos jóvenes verán visiones” Joel 2:28**. Así era como los visitantes drogaban a los antiguos para someterlos a sus querencias. Relata La Biblia que el sol salía sobre la tierra cuando Lot llegó a Zoar. Entonces **“Jehová hizo llover desde los cielos azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra; y destruyó las ciudades y toda aquella llanura, con todos los habitantes de aquellas ciudades y el fruto de la tierra. Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal” Gen 19:23.26**. Aquí pues, emerge primeramente la destrucción masiva de dos ciudades que fueron atacadas por un asteroide que se precipitó a la tierra hace más de cinco mil años, y que Jehová y compañía nada hicieron para evitar la desaparición total de éstas. Próximo a la estatua de sal se situaban las ciudades de Sodoma y Gomorra, las cuales se encontraban en un valle dentro del mar muerto entre Israel, Cisjordania y Jordania. Es el lugar más bajo de la tierra y es aproximadamente diez veces más salado que los océanos. Por lo tanto, ningún ser vivo habita en él, salvo algunos microbios, pero asimismo lo más llamativo del tema son los medanos de sal que se forman con el viento con formas humanas (estatua de sal). Esta era la forma que tenían los extraterrestres de solucionar nuestros problemas cotidianos. Nuevamente aparecen en Horeb cuando Moisés llevaba las ovejas de su suegro por el desierto y **“se le apareció el ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza. Al fijarse, vio que la zarza ardía en fuego, pero la zarza no se consumía” Ex. 3:2**. El profeta trató de acercarse y el ser viviente le dijo **“no te acerques; quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es” 3:5**. Ahora bien, ¿lo sucedido en la zarza fue un acto divino o una simple ilusión? Acaso, ¿los magos contemporáneos no están capacitados para realizar dichas ilusiones? Éstos han realizado actos superiores al de la zarza, empero, no son más que un truco mágico. Asimismo, ¿por qué el ángel de Jehová le solicita quitarse el calzado? ¿Sería irracional pensar que era una parte del monte desinfectado de todo germen y/o bacteria? Nuestro metabolismo lucha incesantemente contra virus y bacterias que viven en nuestro medio ambiente; no obstante enfermamos todos los años a causa de éstas. Así que, para los marcianos nuestras más efímeras y leves enfermedades serían armas letales contra su naturaleza. Entonces, queda más que claro porque le dijo **“quítate el calzado de tus pies”**. Moisés, Aaron y setenta y dos judíos más vieron al Dios de Israel y **“debajo de sus pies había como un embaldosado de zafiro semejante al cielo cuando está sereno” 24:10**. Aquí pues, queda óptimamente probado que los visitantes no tocaban con sus pies el suelo terrestre. A su vez este embaldosado pudo haber sido algún pequeño vehículo de transporte, en el cual bajaban y subían de sus naves. El líder de la expedición **“Jehová de los ejércitos” se declaró “tardo para la ira y grande en misericordia” Num. 13:18**

sin embargo su comportamiento demuestra todo lo contrario. Veamos: Pablo lo recuerda como un ser egocéntrico, escribía **“porque la escritura dice al faraón: Para esto mismo te levanté, para mostrar en ti mi poder y para que mi nombre sea proclamado por toda la tierra” Rom. 9:17.** Lo que llama poderosamente la atención de esta historia, es la obsesión de Dios por demostrar su poder frente a un simple mortal como el faraón. Así que, merma la teoría sobrenatural del verdadero y único Dios creador del Big Bang por la de un fanático líder militar. Además fue un exterminador compulsivo que atacó según el salmo con **“¡un ejército de ángeles destructores!” 78:49.** También sucedió que Nadab y Abiú hijos de Aarón tomaron inconscientemente un incensario y le pusieron fuego e incienso por encima y lo dieron por ofrenda. Debido a este acto **“salió de la presencia de Jehová un fuego que los quemó y murieron” 10:2.** Lo ofrendado por estos hombres no estaba permitido, pero aún así; ¿ésta forma de reaccionar es la adecuada para un Dios de amor? En otra ocasión ocurrió que el pueblo semita se quejó y **“lo oyó Jehová y ardió su ira. Se encendió entre ellos un fuego de Jehová que consumió uno de los extremos del campamento” Num. 11:1.** El impacto de las granadas en el campamento aclaran el verdadero carácter de éste alienígena. Con esto quiero decir que fue un ser intolerable, a tal punto que María y Aarón murmuraron de Moisés; éste descendió en la columna de la nube y se puso a la puerta del tabernáculo. Desde allí los llamó para decirles que los profetas serían llamados a través de sueños, visiones, etc.; pero que con Moisés sería diferente. Dice la escritura **“Jehová hablaba con Moisés cara a cara, como habla cualquiera con su compañero” Ex. 33:11.** Luego partieron Aarón y María y éste vio que estaba leprosa (Num. 12:10). Además surge de este relato que muchas de las enfermedades humanas, entre ellas, la lepra pudieron ser inventadas por seres extraterrestres. Lo expuesto se magnifica cuando los judaicas hallaron a un hombre recogiendo leña en sábado. Éste fue encarcelado y condenado por el mismísimo Jehová, que ordenó **“irreversiblemente ese hombre debe morir” Num. 15:35.** Así que, resulta incomprensible el comportamiento de este ser, que en cada una de sus apariciones mostraba a simple vista su paupérrima naturaleza. Narra la palabra que hubo un cataclismo, el cual fue causado por la artillería de Jehová contra la rebelión de Coré, diosa griega cuyo significado era (joven doncella). Cuentan que **“abrió la tierra su boca y se los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré y a todos sus bienes” Num. 16:31.32.** Según la ilustración el terremoto padecido por los rivales del pueblo judío fue causado por el poder de Dios, empero la hipótesis más sensata fue dada precedentemente. Su conducta fue tan incontrolable que envenenó las aguas del Mar rojo causando las diez plagas de Egipto. Esta teoría toma forma cuando leemos en el Apocalipsis **“El segundo vertió su copa en el mar, que se convirtió en sangre como de muerto, y todos los seres vivos del mar murieron” 16:3.** Aconteció que al envenenar las aguas los peces se intoxicaron y se desintegraron dejando al mar; rojo de sangre, a excepción de las ranas, las cuales huyeron de la contaminación hacia la tierra. Con el agua podrida por la mortandad, se presenta el lugar perfecto para la multiplicación de piojos, moscas y mosquitos. Sin agua limpia los animales domésticos comienzan a morir de diversas infecciones y debido a la contaminación la peste se hizo presente. Las úlceras surgen del envenenamiento letal, mientras que el aire trajo todo tipo de gases tóxicos que al entremezclarse con la humedad de la atmosfera produjo hielo (granizo). Las langostas llegan simplemente a un cambio climático y por ende arrasan con todo. En cuanto a la muerte de los primogénitos cabe decir que fue a causa de su propia cultura. Éstos poseían como privilegio doble porción de alimento, en esta ocasión envenenado y podrido, por lo que fueron los primeros en perecer. Luego de esta salvaje matanza el faraón permitió la retirada del pueblo judío. Al marcharse **“todas las huestes de Jehová salieron de la tierra de Egipto” Ex. 12:41** y **“Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos” 13:21.** El arranque de los motores debió de haber sido semejante al de los cohetes terrícolas,

por eso los antiguos lo ilustraron como una nube. Con respecto a la columna de fuego claro está que fueron potentes focos incandescentes que al mezclarse con el humo se describió como columna de fuego. Cuando los semitas emigraban al desierto el faraón decidió regresarlos a la esclavitud e hizo **“Jehová que el mar se retirara por medio de un recio viento oriental que sopló toda aquella noche. Así secó el mar y las aguas quedaron divididas Cuando amanecía, el mar se volvió con toda su fuerza Pues al volver las No quedó ni uno de ellos”** Ex. 14:27.28. Cabe preguntarse, ¿qué sistema militar utilizó Jehová para generar un tsunami con estas características? Él mismo le anunció al profeta un futuro caos similar al detallado, **“temblará la tierra como un ebrio”** Isa. 24:20. Este ser se fanatizó de tal manera con el pueblo semita, que lo hizo saber en cada libro de La Biblia. A modo de ejemplo expongo Lev. 26:12, 1Cron. 17:22, 1 Rey. 9:3, 2 Sam. 7:26, Zac. 8:7, Jer. 44:2, etc. Los judíos a pesar de haber sido liberados de la esclavitud egipcia reprochaban a Moisés el hecho de haberlos llevado a un desierto desprovisto de alimento. Debido a esta causa Jehová les prometió **“haré llover pan del cielo”** Ex. 16:4. Por la tarde subieron codornices que cubrieron el campamento, y por la mañana descendió rocío alrededor del pueblo. Cuando este cesó, apareció sobre la faz del desierto una cosa redonda, menuda, como escarcha sobre la tierra. Los hijos de Israel se preguntaban, ¿qué es esto? Según La Biblia Moisés les dijo **“es el pan que Jehová os da para comer”** Ex. 16:15. Ahora pues, ¿qué alimento fue el que descendió desde los cielos? Sin lugar a duda alguna era alimento alienígena procedente de las innumerables naves que circulaban el cielo Palestino. La casa de Israel lo llamó **“maná”** porque era semejante a una semilla de culantro, blanco, y su sabor como hojuelas con miel. Estos dos alimentos fueron los que comieron los judíos durante cuarenta años. Entonces, aparece esta interrogante, ¿por qué Dios se limitó tanto tiempo en conceder el mismo alimento? Debido a lo mencionado éstos comenzaron a gritar **“¡Nuestra alma se seca, pues nada sino este maná ven nuestros ojos!”** Num. 11:6. Por lo expuesto en la palabra nuestros visitantes eran seres golosos. El sacerdote probó alimento de otro planeta **“hijo de hombre, alimenta tu vientre y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Lo comí, y fue en mi boca dulce como la miel”** Ez. 3:3. También Juan se alimentó con un rollo similar (Apoc. 10:10). Además eran carnívoros, narra el Génesis que **“Caín trajo del fruto de la tierra ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda”** 4:3.4. Este pasaje se magnifica cuando Noé construye un altar y tomando de todo animal y de toda ave ofrece el correspondiente holocausto. Ilustra la escritura que Jehová percibió **“olor grato”** 8:21. Asimismo se hace presente cuando el padre de la fe estaba sentado en la puerta de su tienda. Éste al divisar a Jehová y compañía corrió y tomó un becerro para que su criado lo preparara. A todo esto **“él se quedó con ellos debajo del árbol, y comieron”** Gen 18:8. Ahora bien, ¿cómo hizo la entidad creadora del vasto cosmos para compartir con Abraham un generoso almuerzo? Esta ilustración deja una magna puerta abierta al mundo de lo desconocido. Los semitas llegaron al desierto de Zin y aconteció que no había agua. Las quejas se hicieron sentir a tal punto que Jehová le ordenó a Moisés **“toma la vara Y hablad a la peña ella dará agua”** Num 20:8. Lugo que los Israelitas bebieron, este militar actuó incomprensiblemente; le dijo a Moisés **“por cuanto no creísteis en mi No entraréis con esta generación en la tierra que les he dado”** Num. 20:21. Ahora, este ser despectivo se ensañaba con el hombre más manso del mundo; con aquel que habló cara a cara durante cuarenta años. Esta incoherente reacción concuerda fielmente con la de un ser espacial vulgar, y no con la de un Dios santo. Su soberbia no conoció límites cuando le dijo a Moisés respecto a su pueblo amado, **“apartaos de en medio de esta congregación, y los consumiré en un momento”** Num. 16:45. En dicho evento extinguió a catorce mil setecientos semitas, sin contar los que perecieron en la rebelión de Coré. Por lo manifestado emerge a simple vista la esencia de un ser viviente que en nada se asemejaba a la de un Dios indulgente. Esta realidad se hace evidente cuando **“salió el**

ángel de Jehová y mató a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, todo era cadáveres” Isa. 37:36. Con respecto a su forma ser, cabe decir que fue disperso. Él le preguntó a Balaam adivino de la región de Mesopotamia “¿quiénes son éstos que están contigo?” Num. 22:9. También se hace evidente su sadismo con los israelitas cuando comenzaron a relacionarse con las hijas de Moab. Éste enfureció de tal manera que mandó a ahorcar a todos los príncipes del pueblo delante de sus ojos a plena luz del día (Num. 25:4). Fue repulsivo cuando no permitió que ningún hombre de la descendencia de Aarón, en el cual hubiera defecto se acercara a él para ofrendar (Lev. 21:21). A su vez se trasluce su malevolencia con el hijo de una israelita que tuvo problemas con un judío. Éstos riñeron en el campamento y el hijo de la israelita reaccionó indebidamente. Por su conducta Jehová ordenó sacarlo de la congregación (Lev. 24:10.11). Además fue irracional cuando exterminó a setenta mil hombres por culpa de David. El salmista perplejo por tal suceso se lamentó diciéndole, “yo pequé, yo hice lo malo; ¿qué hicieron éstas ovejas?” 2 Sam. 24:17. Asimismo se acrecentó su locura cuando dio la orden de herir a Amalec (pueblo que habitaba en el desierto), de destruir todo lo que poseía sin remordimientos. Entre ellos había hombres, niños, bebés de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos (1 Sam. 15:3). Lo más llamativo de este personaje fue la indiferencia mostrada en ciertas circunstancias. Por ejemplo, “Saúl consultó a Dios: ¿Debo descender tras los filisteos? ¿Los entregarás en manos de Israel? Pero Jehová no le dio respuesta aquel día” 1 Sam. 14:37. Ahora pues, ¿qué sucedió con este dedicado Dios que no respondió a la súplica de Saúl? Además fue indiferente con David. El salmista le imploraba “¿Hasta cuando Jehová? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuando esconderás tu rostro de mí?” Sal. 13:1.2. Para continuar cabe agregar que sería inadmisibles pensar que cada vez que se identificaron con el nombre de Jehová se trataría del mismo ser. Con esto significo que dicho nombre fue utilizado para recordar las diversas exploraciones a la tierra. De no ser así, ¿por qué su forma de actuar y hablar no fueron siempre la misma? Por ejemplo; a Adán nunca lo llamó por su nombre, mientras que con Moisés lo hizo todo el tiempo. A los profetas Isaías y Jeremías se les presentó de la misma manera (preguntas y visiones). A Ezequiel con la manifestación alienígena por excelencia descrita en La Biblia. Con Jonás fue sumamente apacible, tanto así que soportó las quejas del profeta respondiéndole “¿Haces bien en enojarte tanto?” 4:4. Aquí pues, expuse las diferentes personalidades de éstos galácticos que se hicieron llamar “Jehová de los ejércitos”. Con respecto a la descripción física surge “y le dolió en su corazón” Gen. 6:6, “verás mis espaldas, pero no se verá mi rostro” Ex. 33:23, “extendió Jehová su mano” Jer. 1:9, “he puesto sobre él mi espíritu” Isa. 42:1, “mis ojos estarán abiertos y mis oídos atentos” 2 Cron. 7:15. He aquí, la imagen de un ser humano; ojos, corazón, espalda, manos, rostro y espíritu. Por lo expuesto, se esclarece el siguiente versículo “hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” Gen. 1:26. Además aparece una enorme particularidad con la del hombre, afirma Jehová “mía es la plata y mío es el oro dice Jehová” Hag. 2:8. Por añadidura de este pasaje podemos comprender la causa del gran esfuerzo expuesto por los visitantes. Más allá de la conquista de diversos planetas en diferentes galaxias, resalta primordialmente la plata y el oro. A pesar de estos extraños actos lo más llamativo de este Dios lo encontramos en su apetito sexual, y en los celos por las humanas. Relata la escritura que hubieron dos mujeres que en su juventud cayeron en fornicación con los asirios, egipcios, etc. Una de ellas se llamaba Ahola y la otra Aholiba. Estas mujeres mantuvieron relaciones carnales con los extraterrestres, dado que Jehová aseguró “ambas fueron mías” Ez. 23:4. Esta idea toma forma cuando el Dios de Israel encoleriza a causa de sus infidelidades y afirma que las entregara a la turbación y a la rapiña. Agrega que las turbas las apedrearán y las atravesarán con sus espadas, que matarán a hijos e hijas e incendiarán sus casas (Ez. 23:46.47). Con dicha reacción demostró una concordancia notoria a la de un hombre enloquecido por su pasión. Él

mismo lo aduce **“Jehová es Dios celoso y vengador” Nah. 1:2**. La misma actitud tomaron los soldados de Jehová cuando **“viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas” Gen 6:2**. Es necesario aclarar que los hombres también se sentían atraídos por estos seres. Narra el Génesis que dos ángeles se alojaron en la casa de Lot y los hombres del pueblo rodearon la casa exigiéndoles su salida. Resulta obvio que los humanos no querían darles la bienvenida, sino mantener relaciones sexuales intergalácticas. Cuando los varones de Jehová percibieron el pensamiento humano **“los hirieron con ceguera” gen. 19:11**. Cabe agregar que sus cuerpos tenían diversas formas, es decir, los varones hospedados por Lot eran idénticos a los hombres, ya que éstos quedaron embelesados al verlos. También ilustra la palabra **“siete son los ojos de Jehová” Zac. 4:10**, así como **“había gigantes en la tierra en aquellos días” Gen. 6:4**; y éstos mismos dejaron su descendencia **“había un hombre de gran estatura, el cual tenía doce dedos en las manos y otros doce en los pies, veinticuatro en total. También el descendía de los gigantes” 2 Sam. 21:20**. Los científicos afirman que de haberse dado las condiciones para la vida en Marte, mediríamos aproximadamente entre tres metros y tres metros y medio, con una complexión sumamente delgada a la nuestra. Esto sería a causa de la gravedad de dicho planeta, así que de haber evolucionado en un planeta semejante a Júpiter seríamos pequeños y obesos. Además no todos los visitantes eran gigantes o con aspecto de hombre desde sus caderas para abajo, fuego, y desde sus caderas para arriba resplandor (**Ez. 8:2**). Algo muy significativo en la escritura emerge cuando Jacob lucha con el ángel de Peniel y éste a causa de su debilidad lo bendice diciéndole **“ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres y has vencido” Gen. 32:28**. En esta cita se evidencia notoriamente la entidad de un ser extraterrestre y no la de un ángel, poderoso de Dios, por lo tanto; la bendición manifestada por éste no fue más que una buena vía de escape. No solamente por sueños o visiones se comunicaban los alienígenas, sino que también lo hicieron personalmente (**Ex. 3:4**). Pero asimismo afirma La Biblia que se identificaron por su nombre de flota **“Jehová de los ejércitos” (Isa. 3:1)**. Ahora bien, ¿las manifestaciones percibidas por los antiguos, no coinciden con la telepatía humana? En cuanto al lenguaje utilizado por éstos, cabe resaltar la variabilidad de idiomas al cual tenían acceso. O sea: se comunicaron en arameo, hebreo, pero relata David **“oí un lenguaje que no entendía” Sal. 81:5**. Lo vivido por el rey lo profetizaba Isaías cuando aseguró **“en lenguaje extraño, hablará” 28:11**. Seguramente consistía en el verdadero lenguaje extraplanetario. Para culminar con el Antiguo Testamento es menester traer a colación al personaje temido por los judeocristianos. Como en todo ejército siempre existe un soldado con una personalidad especial. La austeridad y la arrogancia fue el papel que le tocó protagonizar a Satán o Satanás. En (**1 Cron. 21:1**) se ilustra la misma historia que en (**2 Sam. 24:1**). Un libro asegura que Satán incitó al rey David a censar al pueblo semita, mientras que el otro cuenta que Jehová ardió en ira y estipuló dicho censo. Cabe resaltar que este supuesto demonio actuaba conforme a la orden de Yahvé. El obediente soldado custodiaba el pueblo conquistado de otros intergalácticos, ya que existen indicios de otros dioses en la antigüedad. Ahora pues, ¿estos dioses no serían rivales de Jehová? Veamos que dice La Biblia: **“un día acudieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, y entre ellos vino también Satanás. Dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y andar por ella” Job 1:6.7**. Por lo narrado emerge que el Satán viajaba libremente por la tierra como por el mar, dice la escritura **“el Señor hizo que un gran pez se tragara a Jonás, y éste permaneció en el vientre del pez tres días y tres noches” 2:1**. Ahora bien ¿un gran pez o un enorme submarino? La ilustración de la escritura es errónea debido a que ningún hombre podría haber soportado tres días dentro del vientre de una ballena, más aun cuando **“Y mandó Yahvé al pez, y vomitó a Jonás en tierra” Jon. 2:10**. Claro está, que el submarino arribó a Jonás a orillas (en tierra).

Asimismo Jehová no pudo apoderarse de todos los humanos debido a que muchos pueblos ya habían sido conquistados por otros extraterrestres, por eso mismo le dijo al profeta **“a vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra” Amós 3:2**. Esta afirmación toma forma cuando surge del Corán **“quisimos acceder al cielo pero lo encontramos lleno de guardianes” 72:8**. Quizás éstos pertenecían a la creencia de Baal quien se suponía que era el “hijo del dios “El”. En la mitología cananea se denominaba así (El) a la deidad principal, se lo conocía como «padre de todos los dioses», el dios supremo, «el creador», «el bondadoso». Moloch era una divinidad fenicia y cartaginesa, dios del fuego al que se inmolaban víctimas humanas, principalmente niños. También se encontraba Dagón deidad filisteo el cual se suponía que era un dios pez, hecho que no sorprende en lo más mínimo, puesto que parece haber sido la deidad principal de ciudades marítimas. Milcom Dios de los amonitas (1 R. 11:5, 33; 2 R. 23:13; Sof. 1:5). Nada se sabe sobre este dios de fuentes extra bíblicas, aunque el nombre aparece en sellos amonitas y en una inscripción de piedra del siglo 4 A.C. encontrado en las excavaciones de la ciudadela de Amán., etc. Todos estos extraterrestres habían conquistado a filisteos, amonitas, cananeos, etc.; y por eso mismo David escribía **“¿Quién en los cielos se igualará a Jehová?” Sal. 89:6** **“Señor, ninguno hay como tú entre los dioses” Sal 86:6**. Prosiguiendo con el análisis de Satanás, relata el libro de Zacarías que Satanás fastidió a Jehová de tal manera que este le dijo **“¡Jehová te reprenda, Satán! ¡Jehová que ha escogido a Jerusalén, te reprenda!” 3:2**. Por lo expresado en la palabra surge otra idea sobre la identidad del Satán. En fin, dicha misión necesitaba un soldado de lujo como éste, el cual atormentaba a los antiguos con sus ataques aéreos. El Corán hace mención a esta realidad, dice **“Así es Satán, atemoriza” 3:175**. A su vez Pablo aseguraba **“Satanás mismo se disfraza como ángel de luz” 2 Cor. 11:14**. Esto significa que no siempre fue malo, sino que por momentos se comportó como el mejor ángel del Dios judío. Este experimentado ser de combate debió de ser el causante de todos los cataclismos descritos en La Biblia. Debido a lo detallado lo tildaron como el demonio, empero él se identificó frente a Josué **“como príncipe del ejército de Jehová” 5:14**. David también lo reconocía como un ser importante delante de su Dios, escribía **“Me devuelven mal por bien y odio por amor. Pon sobre el al impío y Satanás este a su diestra” Sal. 109:5.6**. Claro está que al encontrarse al costado del acusado, no era más que un inflexible soldado acusador del ejército alienígena. Cuenta el evangelio que Jesús **“estuvo allí en el desierto cuarenta días. Era tentado por Satanás” Mc. 1:12.13**. Aquí pues, aparece nuevamente cumpliendo ordenes de su líder. En esta ocasión atacó al bienamado con el objetivo de probarle mundanamente. Así que, luego de observar la fortaleza de éste **“el diablo se apartó” Lc. 4:13**. Ha llegado el momento de analizar los contactos extraplanetarios en El Nuevo Testamento. Escribe el apóstol que el ángel Gabriel fue enviado por Dios a la ciudad de Nazaret. En la misma moraba la virgen María quien estaba a punto de contraer matrimonio con José el carpintero. Aconteció que **“entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres” 1:26.28**. Prosigue la escritura afirmando que **“el ángel le dijo: María no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús” 1:30.31**. Así que, Gabriel se presenta ante María en forma inesperada, en un momento en que la virgen solitaria se hallaba. María quedó atónita ante tal suceso, a lo que Gabriel la tranquiliza bendiciéndola en el nombre del señor. Imagine usted por un momento un acontecimiento de tal magnitud para una joven virgen que sorpresivamente se encuentra frente a frente con un extraterrestre. Ahora pues, ¿qué testimonio fidedigno pudo haber aportado la virgen a sabiendas de su mente primitiva? Acaso, ¿pudo haber pensado que no era un ángel de Dios? ¡Jamás! En la palabra se percibe claramente la velocidad con la cual Gabriel se presenta ante la madre de Jesús. Llega al santo hogar

sin ser visto por nadie, y se marcha de la misma manera. Entonces, ¿María se turba y asusta por un ser que se presenta sin permiso, o porque no poseía la forma humana correspondiente? Escribe Lucas **“María dijo al ángel: ¿Cómo será esto?, pues no conozco varón. Respondiendo el ángel, le dijo: El espíritu santo vendrá sobre ti” 1:35**. Según el ángel, el espíritu santo cubrirá a María y ésta encinta quedará. Pero la virgen, ¿fue la primera mujer en recibir esta bendición? ¡De ninguna manera! En La Biblia emerge que la mujer de Manoa era estéril y debido a esto el ángel le dice **“tú eres estéril y nunca has tenido hijos, pero concebirás y darás a luz un hijo” Jue. 13:3**. Así pues, fue como los visitantes le dieron vida a Sansón; de la misma manera que lo hicieron con Jesús. Éste poseía el don de la fuerza, y la misma se manifestó cuando un joven león vino rugiendo hacia él, y éste lo despedazo como a un cabrito (**Jue. 14:5.6**). Además exterminó a mil hombres con una quijada de asno, así como subió a la cumbre del monte las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo (**Jue. 16:3**). Con la mujer de Abraham sucedió lo mismo, leemos **“visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como le había prometido. Sara concibió y dio a Abraham un hijo en la vejez” Gen 21:1.2**. Aquí surge que ninguna de las dos mujeres tuvieron relaciones íntimas con sus conyugues, sino que Jehová hizo con ellas como había prometido. Sin lugar a duda alguna este ser evolutivo trató la esterilidad y la vejez quirúrgicamente. En el mundo contemporáneo se han descartado los milagros celestiales por los hechos comprobados científicamente. Lo padecido por estas mujeres se denominaría hoy en día como inseminación artificial. Para continuar es necesario entender que si Jesús no nació de hombre, sino de seres visitantes estaríamos bajo la creencia de un experimento galáctico. Dice el ángel **“no hay nada imposible para Dios” Lc. 1:37**. Ahora bien, de ser así Dios tendría que tratar diariamente nuestros problemas, empero los mismos continúan progresivamente. Entonces, este pasaje se debería interpretar de la siguiente manera **“no hay nada imposible para la ciencia”**. Así pues, es inadmisibles que Gabriel se tomara la molestia de ofrecerle una explicación empírica a una mujer que iba a concebir por medio de ciencia alienígena. Si estos hechos son posibles para el mundo moderno, cuanto más para seres que poseen la capacidad de viajar años luz a través del espacio. Cuenta Mateo que José al enterarse que su prometida se encontraba embarazada intentó abandonarla secretamente para no difamarla, sin embargo el carpintero obedece al ángel de Jehová que le asegura que el hijo de ella del espíritu santo será (**1:20.24**). Los extraterrestres tenían el poder de controlar los sueños de los humanos a su libre albedrío, tanto así que José olvida completamente lo más humillante que puede soportar una persona. Posteriormente ilustra Lucas que en la misma región donde había nacido el bienaventurado, habían pastores velando sus rebaños y ocurrió que **“se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor” 2:9**. Emerge que ante cada aparición angelical los antiguos temían y en gran manera. Esto obedecía a que los marcianos se les presentaban en naves voladoras que iluminaban hectáreas, **“y la gloria del Señor los rodeó de resplandor”**. Imaginemos por un momento a esos hombres, que acostumbraban apedrear a sus mujeres hasta la muerte a causa de la fornicación, viviendo una situación totalmente sobrenatural para una mente brillante del momento. Por lo tanto, es sumamente lógico que los antiguos le atribuyeran a cada episodio atípico, la grandeza excesiva de Dios. Escribe el evangelista **“y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales” 2:13**. Esto significa que después del encuentro entre el ángel (extraterrestres) y los pastores se presentó una flota de platillos voladores, a lo que Lucas los describe como huestes celestiales. Luego culmina **“sucedio que cuando los ángeles se fueron de ellos subieron al cielo” 2:15**. Mateo acrecienta esta hipótesis cuando relata que unos magos del oriente eran traídos a Belén de Judea por una estrella nocturna. Esa estrella **“iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el**

niño” Mt. 2:9. La astronomía enseña que el firmamento hace dos mil años se encontraba de forma similar al de hoy en día, entonces ¿a qué estrella hace referencia el evangelista? ¿A un meteorito o a un asteroide? Imposible, dado que ninguno de éstos se detiene sobre el hogar de un niño. Por tanto, es muy factible que fuera una de las tantas naves espaciales dirigiendo a los famosos reyes magos. Lo expuesto se hace evidente cuando la palabra dice “la estrella se detuvo”. Según Marcos el bienamado fue a bautizarse al Jordán y aconteció que cuando salió del agua se abrieron los cielos y una voz procedente de este dijo “**tú eres mi hijo amado; a ti tengo complacencia**” 1:10.11. Los alienígenas declaraban a través de poderosos parlantes su creación terrícola. Si el Cristo fue un experimento avanzado es razonable que tuviera todas las virtudes habidas y por haber. Revela Isaías que al entremezclarse dichos ADN “**no hay hermosura en él**” 53:2. Con esto el profeta enfatiza en la hermosura espiritual. Asimismo Jesús fue un apasionado de Jehová, lo demostró en cada acto, palabra, pero principalmente lo afirmó cuando se identificó como “**yo soy**” Jn. 18:5 nombre con el cual se presentó Jehová ante Moisés “**yo soy**” Ex. 3:14. A su vez le dice a los judíos “**antes que Abraham existiera, Yo soy**” Jn. 8:58. Pero a pesar de semejantes declaraciones lo más significativo emerge del mismo evangelio donde pronuncia “Mi Padre” o “El Padre” ciento diez veces. Continúa la historia en el desierto y narra “**después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre**” Mt. 4:2. Esta cita demuestra la emancipación y elevación espiritual del Nazareno, ya que ¿quién puede ayunar durante ese lapso de tiempo? También dice la escritura que Jesús tomó a tres de sus discípulos y subió al monte a orar y mientras oraba se transfiguró delante de ellos y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la nieve, “**y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús**” Mc. 9:4. Ahora pues, cabe decir que este acontecimiento había ocurrido siglos atrás. Afirma La Torah que Moisés “**al descender del monte la piel de su rostro resplandecía por haber estado con Dios**” Ex. 34:29. Así que, en dicho versículo surge un yerro del evangelista, debido a que Moisés y Elías habían sido antepasados de Jesús. Entonces, ¿cómo hicieron éstos para hablar con el bienaventurado si estaban muertos? Asimismo ¿cómo pudieron reconocer los rostros de éstos emblemáticos iconos, si vivieron siglos atrás? También El Corán asegura que cuando veamos a Dios “**habrá rostros resplandecientes**” 75:22. Jesús fue y será el rabí por excelencia de Israel, así que, pudo perfectamente decirles a sus discípulos que esos dos seres eran dichos profetas, mientras entablaba una conversación alienígena. Para que esta hipótesis sea lo más precisa posible, el evangelista escribe “**mientras él hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi hijo amado**” Mt. 17:5. El autor afirma que una nube de luz habló, pero ¿qué hombre contemporáneo vivió semejante situación? ¡Ninguno! Uno debe estar preparado mentalmente a todas las hipótesis existentes hasta que no haya pruebas empíricas que las refuten. Otros de los enigmas sobre la etérea naturaleza de Jesús consiste en el poder poseído por él. Demos un repaso a estos hechos: en Marcos 1:42 curó a un leproso. En Juan 5:9 sanó a un hombre que hacia treinta y ocho años que estaba enfermo. Mateo 9:7 ilustra que el bienamado levantó a un paralítico y de Lucas 8:55 surge que resucitó a la hija de Jairo. He aquí, una efímera exposición del poder curativo del Nazareno. Así pues, si las escrituras son verídicas cabe preguntarse, ¿puede un ser vulgar elevarse a tal punto? ¡Imposible! En fin, solo un ser extraordinario puede realizar dichas proezas. Debido a esto es que se agiganta la posibilidad de que el Cristo haya sido el experimento universal por excelencia. Narra el libro de los Hechos que San Pablo caminaba hacia Damasco y repentinamente escuchó una voz del cielo que le decía Saulo, Saulo ¿por qué me persigues? Pablo cae barranca abajo y queda ciego por tres días (Hch. 9:7.9). Los visitantes rodearon al apóstol con una luz enceguecedora para luego identificarse con el nombre de Jesús y prohibirle rotundamente a continuar su

vida delictiva. Ahora pues, ¿qué interpretación coherente debemos darle a este suceso? Muy simple; ante cada suceso que causara perjuicio a sus propósitos, intervenían inmediatamente imponiendo su autoridad. Lo confirmo con las palabras de David “**el ángel del Señor acampa en derredor de los que le temen, y los libertará**” Sal 34:7. Lo expresado lo magnifica Mormón cuando relata “**vi que se abrían de nuevo los cielos, y que descendían ángeles sobre los hijos de los hombres; y les ministraban**” 1Nefi 13:30. Ahora pues, para tratar la futura resurrección de los muertos es importante traer a colación la siguiente declaración de Jesús a Pilato “**no tendrías ninguna autoridad contra mí, si no te fuera dada de arriba**” Jn. 19:11. Él le declaraba enfáticamente que si expiraba en manos romanas era tan solo por una razón, resucitar al tercer día, experimento prometido por los antiguos “**he aquí, lo crucificarán; y después de ser puesto en un sepulcro por el espacio de tres días, se levantará de entre los muertos, con salvación en sus alas**” 2 Nefi 25:13. Pero, ¿cómo realizar dicho experimento? La precedente interrogante es milenaria. Los incrédulos en El Corán decían “**¿Acaso seremos resucitados y retornaremos otra vez a la vida? ¿Aún después de que nuestros huesos se hayan convertido en polvo? Exclaman: ¡Esto es algo verdaderamente imposible!**” 79:10.12. Ahora bien, la clonación de humanos era conocida en la antigüedad como resurrección, por eso Ezequiel ilustra de forma primitiva un acto de clonación, veamos “**La mano de Jehová vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu de Jehová, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos. Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera. Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Y dije: Señor Jehová, tú lo sabes. Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis. Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová. Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu. Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán. Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo.**” 37:1.10. De esta manera se aclara la futura resurrección de los muertos. Éstos prometieron regresar de una forma muy particular, afirma la palabra “**no sea que yo venga y castigue la tierra con maldición**” Mal 4:6. El exterminio en masa se hace evidente, dado que los humanos atacarán irreversiblemente. De concretarse una futura guerra galáctica, escribió el vidente “**muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados**” Dan. 12:2. Aparentemente Daniel vio el fin de la humanidad desde una perspectiva disímil a la de sus colegas. Él en su libro dejó en claro que la vida en la tierra dependía de la gracia de los extraterrestres. Tan grande fue su visión que describió las palabras amenazantes de un marciano “**nadie me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe**” 10:20.21. Así que, dos extraterrestres derrocan brutalmente Persia y Grecia. Entonces, ¿cuántas naves necesitarán para exterminar a nuestra futura generación? ¡No muchas, verdad! También surge esta realidad en el Libro de Mormón, dice “**el Señor y las armas de su indignación, para destruir toda la tierra**” 2 Nefi 23:5. En cuanto a la resurrección de Cristo cabe agregar que los aliens intervinieron clínicamente al bienaventurado con una medicina tan avanzada que al tercer día despertó. Así fue como se fundó la fe más famosa del mundo. El evangelio de Juan profetiza los futuros avistamientos entre humanos y extraterrestres, dice “**de aquí en adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden**” 1:51. Cuenta Lucas que entrando las mujeres al sepulcro no hallaron el cuerpo de Jesús y repentinamente aparecieron junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes (24:3.4). Una vez más los visitantes controlaban a su perfecta creación, tanto así que relata la escritura que luego de la resurrección, éste exhorta a sus discípulos y “**fue recibido arriba en el cielo**” Mc. 16:19. Finalizada la abducción por parte de la nave, Cristo se

encontró con sus creadores, y debido a esta causa les dijo a sus apóstoles **“a donde yo voy, vosotros no podéis ir” Jn. 13:33**. ¡Que gran verdad! ¿Cómo podían imaginar sus seguidores viajar por el vasto cosmos? Cuando arrebataron al ungido con tan solo treinta y tres años de edad se cumplió la profecía de Isaías que dice **“vivirá por largos días” 53:10**. Esto conlleva a creer que Jesús formó una nueva vida en otro mundo junto a su nueva familia. Él predecía **“verá descendencia” Isa. 53:10**, lo que deja en claro una genealogía intergaláctica. Ahora pues, ¿el arrebatamiento de Jesús fue el primero en realizarse en la tierra? ¡De ninguna manera! La palabra dice que **“Enoch fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios” Heb. 11:5**. A lo expuesto cambiémosle traspuesto por transportado y llegaremos a la conclusión de que Enoch fue arrebatado por los extraterrestres. **“Caminó, pues, Enoch con Dios, y desapareció, porque lo llevó Dios” 5:24**. Situación similar vivió Elías ya que éste caminaba con Eliseo y **“un carro de fuego, con caballos de fuego, los apartó a los dos, y Elías subió al cielo en un torbellino” 2 Rey. 2:11**. Esto demuestra a ciencia cierta que los arrebatamientos de hombres por parte de los extraterrestres no es una teoría moderna sino ancestral. En Mateo 13:45 se encuentra una declaración similar donde Jesús dice que un hombre buscaba perlas finas (mundos con vida inteligente) y al descubrirlos vende todo lo que tiene por conquistarlos. Esto implicaría que los seres avanzados conquistaban diversos mundos y el Nazareno lo sabía fehacientemente. En una ocasión dijo **“el reino de los cielos es semejante a una red que fue echada en el mar y juntó toda clase de peces. Cuando estuvo llena, la sacaron a la playa y sentados recogieron lo bueno en cestas y echaron fuera lo malo” Mt. 13:47.48**. A las conquistas le agrega el arrebatamiento de seres buenos. Claro está que los malos quedarán penando en sus mundos inferiores, mientras que los buenos partirán para siempre. Jesús describió esta verdad cuando afirmó **“en la casa de mi Padre muchas moradas hay” Jn. 14:2**. Por lo tanto, surge la idea de que los visitantes proceden de un enorme planeta donde albergan vida inteligente de sobra. Pero, ¿emerge de la escritura algún indicio con respecto a este hecho? Ilustra el evangelista **“en aquel entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado y el otro será dejado” Mt. 24:40**. Así pues, es que se magnifica la tele transportación; dos hombres caminarán juntos y uno desaparecerá repentinamente sin que el otro perciba nada. En los evangelios apócrifos aparecen sucesos sobrenaturales, por ejemplo **“los ángeles que guardaban a la virgen María subieron al tercer cielo en que Jesús estaba acompañado de sus ángeles y lo enteraron de lo que ocurría” Bernabé 8**. El escritor describe que Jesús se encontraba en el tercer cielo, y éste solicita permiso para poder visitar a su madre y a sus discípulos. Éste concurre carnalmente junto a Gabriel, Miguel, Rafael y Uriel (**Ber. 10**) por lo que debe descartarse la posibilidad de un tercer cielo espiritual. Entonces, ¿si el primer cielo es nuestro planeta, donde se encuentran el segundo y tercer cielo material? ¿En la luna o en Marte? Así que, Jesús viajaba por el éter universal junto a sus creadores y de repente tuvo una reacción sumamente terrenal; recuerda a su madre y a sus amigos. Luego de hablar con María requiere de sus guardianes **“y los ángeles aparecieron como cuatro soles deslumbrantes” Apoc. Ber. 1:17**. Esta hipótesis toma forma en el apócrifo de Bernabé donde aparece **“¿Me permitirás, oh maestro, dirigirte una pregunta como cuando habitabas entre nosotros?” 1:21**. Asimismo ilustra Bartolomé **“cuando el salvador nos condujo al monte Olivete, nos habló en una lengua desconocida, y nos dijo: Anethovath. Y los cielos se abrieron de extremo a extremo y sus vestiduras fueron blancas como la nieve. Y el salvador se elevó al empíreo ante la extrañeza de nuestros ojos” 2:16**. Según el apóstol Cristo pronunció una palabra ininteligible para ellos, así pues ¿qué lenguaje utilizó para que los cielos se abrieran de punta a punta? Acaso, ¿pudo el maestro hablar en un idioma alienígena? He aquí, una prueba más a este enigma milenario. Además Valentino narra que luego de la resurrección estaban todos juntos en el Olivete y Jesús se apartó y **“el sol alzándose en su carrera ordinaria, emitió una luz incomparable. Porque procedía de la luz de las luces, y vino sobre Jesús, y lo rodeó completamente. Y estaba algo alejado de sus discípulos y brillaba de un modo sin**

igual. Y los discípulos no veían a Jesús, porque los cegaba la luz que los envolvía Y ocurrió que un gran resplandor luminoso llegó sobre Jesús y lo envolvió lentamente. Y Jesús se elevó en el espacio". El autor es explícito en cuanto a una magna descripción de sucesos desconocidos de los cuales ellos fueron partícipes. Ahora bien, ¿estos galácticos dejaron alguna enseñanza científica semejante a la nuestra? Veamos: En primer lugar debe tenerse presente que el reino de Dios no significa más que el universo infinito, por eso decía "el reino de Dios en medio de vosotros está" Lc. 17:20.21. Asimismo el Génesis afirma "En el principio creó Dios los cielos" 1:1 lo que deja en claro que no fue Jehová quien creó el universo sino Dios. Además se añade perfectamente con la teoría del Big Bang que sostiene que hubo un comienzo. A su vez la ciencia insiste con la teoría de universos paralelos, realidad que aparece en El Corán "Él es quien creó siete cielos superpuestos" 67:3. Después de la gran explosión surgieron los quarks, electrones, fotones, protones y neutrones. Ahora estamos a billones de grados y dice El Corán "dirigió su voluntad al cielo, que era humo" 41:11. Comienza a correr el reloj cósmico debido a la expansión y el Libro de Mormón ilustra "extendió los cielos" 2 Nefi 8:13, por lo que la temperatura bajó a mil millones de grados, y expone la palabra "los cielos y la tierra estaban juntos y los separamos" Cor. 21:30. Jesús excedió la enseñanza "¿A qué compararemos el reino de Dios? ¿Qué parábola nos servirá para representarlo? Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra, pero después de sembrado crece y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra" Mc. 4:30. Para encontrarle sentido a esta parábola debemos tener presente los elementos poseídos por Jesús para ilustrar la grandeza universal. Él tomó como ejemplo el mundo material circundante de su época, por eso la naturaleza terrenal fue su objetivo principal. Entonces, éste asemeja al grano de mostaza con el primer embrión cósmico creador del firmamento. Pero, ¿en qué se parecen estos dos? El tamaño del grano de mostaza es casi imperceptible, igual que lo fue el primer y único embrión creador. Asimismo de uno de éstos surgió el universo como del otro la hortaliza. Ésta hecha ramas, de la misma manera que se forman mundos en el océano cósmico, de tal manera que las aves (hombres) puedan vivir bajo su sombra. ¡Que magnánima descripción universal! Posteriormente comenzó el equilibrio a través del poder gravitacional, y dicha realidad estaba al alcance de Jesús que decía "el reino de los cielos es semejante a la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudado" Mt. 13:33. Así pues, fue como paulatinamente el universo primitivo tomó su forma (equilibrio). Ahora nos encontramos con un inconmensurable y vasto firmamento, por eso decía Jeremías "si se pudieran medir los cielos" 31:37. Es dable aclarar que pasaron miles de millones de años de existencia universal tuvieron que pasar para que el hombre apareciera en la tierra. El Corán lo confirma "¿Acaso no transcurrió un largo periodo en que el hombre no existía, y ni siquiera era mencionado?" 76:1. ¡Cuán exactas son las enseñanzas del libro sagrado! También le reveló a Jeremías las leyes naturales de la física cuando le manifestaba "las leyes de la luna y de las estrellas" 31:35 y a Nefi "las estrellas y sus constelaciones" 23:10. Jesús amplió el campo de la evolución de la siguiente forma "Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado" Mc 4:26.29. Así el maestro definía el proceso natural de la supervivencia material; mientras uno duerme la vida florece secretamente. Hemos llegado al nacimiento de nuestro planeta ocurrido hace 4.500 millones de años y David lo sabía, "En tiempos remotos, fundaste la tierra" Sal. 102:26. La tierra flota en el espacio por la ley gravitacional universal y Job lo describía así "colgando la tierra sobre nada" 26:7. Nuestro planeta no es una esfera sino un esferoide achatado por los polos debido al movimiento de rotación alrededor de sus ejes, e Isaías exaltaba a su Dios de la siguiente manera "El está sentado sobre el círculo de la tierra" 40:22.

Con respecto a la forma de nuestro planeta Salomón se extendía aún más, **“El viento tira hacia el sur, y rodea al norte; va girando de continuo, y a sus giros vuelve el viento de nuevo” Ecl. 1:6.** En sus comienzos era un amasijo de rocas conglomeradas inhabitable para la vida, por eso la escritura afirma **“la tierra estaba desordenada y vacía” Gen. 1:2.** Además enseñan que fuimos creados por el polvo de las estrellas, y que volveremos a ser polvo de estrellas. Ahora bien, ¿qué develaron los visitantes respecto a este tema? Dice la escritura **“Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra” Gen 2:7.** Posteriormente se extendieron con Salomón que escribía **“todo fue hecho del polvo, y todo al polvo volverá” Ecl. 3:20.** Son incontables las citas que se identifican con la ciencia moderna, a tal punto que Jesús poetizó el descubrimiento de la tierra. Ilustra Mateo **“el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo, que un hombre descubrió y luego escondió. Y con regocijo va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo” 13:44.** Analicemos esta parábola; la tierra es un tesoro escondido para seres avanzados, así que cuando fue descubierta se llenaron de alegría y dejaron todos sus bienes materiales por conquistarla. Continuando con esta obra es importante aclarar que las enseñanzas Jesuitas fueron promulgadas por hombres religiosos que no supieron interpretar una sola sílaba del proyecto alienígena más famoso de la historia. Por lo expresado en la palabra se deduce a simple vista que el bienaventurado vio con su ojo divino el futuro científico del hombre, el dijo **“todo escriba instruido en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas” Mt. 13:52.** Entonces, ¿en qué se asemejan el escriba y el científico? Los escribas eran doctores de la ley, o sea: hombres sabios que instruían al pueblo según sus pensamientos. Análogamente sucede con el hombre de ciencia (padre de familia) que de su tesoro (la sabiduría) ilumina el mundo entero. Así pues, cuando dijo lo nuevo y lo viejo enfatizaba en que descubriríamos la creación, perduración y destrucción del universo material. Su visión futurista fue tan perfecta que percibió la primitiva espiritualidad humana a través del tiempo, **“el reino de Dios será quitado de vosotros y será dado a otro pueblo” Mt. 21:43.** Así afirmaba que las enseñanzas extraterrestres habían llegado a su final. Tan determinante fue la misma que hace más de dos mil años que han perdido todo interés en nuestro desarrollo espiritual y material. Si resulta burdo afirmar que Jesús fue un proyecto alienígena porque él sostuvo **“mi reino no es de este mundo” Jn. 18:36.** Así era como magnificaba su esencia etérea. Él alego que luego de su partida tomaría el mando de la exploración junto a Jehová, **“veréis al hijo del hombre sentado a la diestra del Poder” Mt. 26:64.** De las santas escrituras emerge un futuro cataclismo universal. Él predijo enfáticamente **“el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo” Mt. 24:29.** Ahora bien, para ser lo más preciso posible con esta profecía es importante cambiar el orden de sus palabras. Cristo dijo que las estrellas caerán del cielo (meteoritos, asteroides) y por ende colapsarán en el suelo terrestre **“cayó del cielo una gran estrella ardiendo como una antorcha” Apoc. 8:10.** Tan grande será el impacto que **“la tierra se moverá de lugar” Isa. 13:13** y llegará **“el estruendo hasta el fin de la tierra” Jer. 25:31.** Lógicamente que una catástrofe similar al de la desaparición de los dinosaurios acarreará **“pestes, hambres y terremotos en diferentes lugares” Mt. 24:7.** Tras el colapso sucederá lo mismo que en la prehistoria; la luz solar no podrá penetrar la nube de polvo creada por el asteroide (el sol se oscurecerá). Asimismo se generarán violentos terremotos, erupciones volcánicas devastadoras, irradiación cósmica, suba de la temperatura global, y por ende **“se secará la hierba, se marchitarán los retoños y todo verdor” Isa. 15:6.** La devastación será inminente y el salmista lo describía así **“caerán a tu lado mil y diez mil a tu diestra” Sal. 91:7.** Así que, tras la destrucción total producida por un astro celestial, la cual es una de las teorías más respetadas por la ciencia moderna, es menester descifrar el momento en que el gigante impactará. Jesús dijo respecto a este tema **“del día y la hora nadie sabe” Mt. 24:36.** Las palabras del Cristo son las utilizadas por los científicos, quienes insisten en que resulta imposible saber con

exactitud cuando será el cataclismo universal. Tan verídica fue la profecía que éstos anunciaron el nombre del meteorito o asteroide destructor, dice **“el nombre de la estrella es ajenjo” Apoc 8:11**. Posteriormente a este acontecimiento la tierra sobrevivirá, pero el hombre seguramente se extinguirá. Escribía Jeremías **“miré y no había hombre” 4:25**. Asimismo no debemos olvidar la extinción del sol, la cual se producirá dentro de millares de años. En su agonía se expandirá y crecerá a tal magnitud que **“la luz del sol será siete veces mayor” Isa. 30:26** (el sol se convertirá en una estrella gigante roja) y por consiguiente desintegrará gran parte del sistema solar. Imaginemos por un instante al astro rey presentándose en el cielo azul con un tamaño siete veces mayor al normal. ¡Increíble verdad! Indudablemente tras dicho evento la atmosfera se recalentará y **“las aguas del mar faltarán, y el río se agotará y se secará” Isa. 19:5**. La profecía del Antiguo Testamento va de la mano con la ciencia contemporánea que sostiene que nuestro planeta morirá sin dejar rastro alguno. Así que nuevamente la visión de Isaías fue perfecta, escribía **“de lo pasado no habrá memoria ni vendrá al pensamiento” 65:17**. Si en un futuro lejano nuevos visitantes eligieran como sitio de exploración el sistema solar no encontrarán más que una enana negra (muerte del sol). Ahora pues, una nueva hipótesis surge sobre las galaxias M31 (Andrómeda) y la Vía Láctea. Los astrofísicos afirman que éstas colisionarán en unos tres mil millones de años, dado que se acercan a una velocidad de ciento cuarenta kilómetros por segundo. Isaías lo predijo de la siguiente manera **“haré estremecer los cielos” 13:13**. Para culminar con las enseñanzas cósmicas planteadas en las sagradas escrituras viajaré billones de años hacia el futuro. La ciencia alega que cuando la energía de los elementos se agote el universo se contraerá (Big Crunch), por lo que su materia acabará concentrándose en un solo punto previo, similar al existente antes del Big Bang. En otras palabras, la gravedad impedirá la expansión del cosmos, con lo que éste empezará a encogerse (contraerse) hasta finalmente morir. Esta verdad la ilustró Isaías **“se enrollarán los cielos como un pergamino” 34:4**. Ha llegado el momento de analizar el Apocalipsis, libro futurista revelado a Juan un sábado en la isla de Patmos, El apóstol relata que mientras él oraba oyó una gran voz como de trompeta que decía: Escribe en un libro lo que ves. Al darse vuelta vio a un ser semejante al hijo del hombre, vestido con una túnica que le llegaba hasta los pies, y tenía el pecho ceñido con un cinto de oro. Prosigue diciendo que sus cabellos eran blancos y sus ojos como llama de fuego. Sus pies como el bronce bruñido ardiente, y su voz como el estruendo de muchas aguas. Su rostro semejante al sol del mediodía y de su boca salía una espada aguda de doble filo (**Apoc. 1:13.16**). Ahora bien, ¿este ser no fue el mismo que vio el vidente Daniel? Veamos: **“Alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz. Su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud. Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron. Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno. Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra. Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos” 10:5.10**. ¡Muy probable verdad! El efecto de la visión repercutió idénticamente con los dos hombres. Dice la palabra **“caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra” 10:10** y Juan **“cuando le vi, caí como muerto a sus pies” 1:17**. Continúa contando que puso sus manos sobre él y le dijo **“no temas. Yo soy el primero y el último, el que vive. Estuve muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos” 1:17.18**. Aquí pues, este viviente declara ser Jesús cuando dice **“estuve muerto”** empero Juan afirma que la revelación es dada por medio de su ángel (1:1). En el capítulo 2 promete a la iglesia de Efeso que de triunfar en la tribulación **“le daré de comer del árbol de la vida que está en medio del paraíso de Dios” 2:7**. Pero, ¿este árbol no será el mismo en el que cayeron en pecado Adán y Eva? Por tanto,

el Apocalipsis confirma lo expuesto al principio de esta obra; el árbol de la sabiduría se encontraba en la base aérea edificada por Jehová. Juan sigue exhortando a la iglesia de Esmirna y les promete **“el que venza, jamás recibirá daño de la muerte segunda” 2:11**. Claro está que lo declarado por este inteligente es el arrebatación de los futuros clones terrestres hacia un mundo nuevo. Esta verdad se hará visible en los últimos días de la humanidad, cuando rescaten a los perseverantes. El ser vivo les revela a los creyentes de Pergamo la molestia sobre algunos creyentes que seguían la doctrina enseñada por Balac, la cual exaltaba al falso maestro Balaam. Los exhorta al arrepentimiento, así como también a los adheridos a la doctrina de los nicolaítas, amenazándolos regresar con guerra. Afirma que los vencedores recibirán de comer del maná escondido, y una pequeña piedra con un nuevo nombre escrito que nadie conocerá, sino el que lo recibe (**Apoc. 2:14.17**). Sin duda alguna el maná al cual el ser viviente hace alarde no es más que un alimento alienígena jamás probado por el pueblo judío. En cuanto al nuevo nombre inscripto en la piedrecita cabe decir que será la futura identificación de los clones humanos en el nuevo mundo. También le escribe a la iglesia de Sardis que unos pocos fieles serán vestidos de blanco y que nunca borrará el nombre de ellos del libro de la vida (**Apoc. 3:5**). Es menester para esta obra aclarar que el libro mencionado en la gran revelación es el que se utilizará para inscribir a los clones rescatados en la futura vida, y éstos nunca serán borrados (olvidados). Emerge más adelante que el libro al cual hacemos referencia será **“un libro escrito por dentro y por fuera” 5:1**. Por tanto, se magnifica la conquista alienígena, dado que el libro de la vida ya se encontraba con nombres inscriptos. Continúa la revelación diciendo que los vencedores de la iglesia de Filadelfia serán premiados con un tatuaje en el cuerpo que dirá JEHOVÁ, LA NUEVA JERUSALEN y **“mi nuevo nombre” 3:12**. Aprecie el lector el enigma que dejó la escritura. El ser viviente alega que Jesús llevará en el otro mundo un nuevo nombre. Ahora, este semejante al Hijo del Hombre le escribe a la iglesia situada en Laodicea y los llama al arrepentimiento (**3:20.21**). Promete a los fieles comer con ellos en el trono que le fue entregado. Continúa el contacto intergaláctico, y Juan narra que vio una puerta abierta en el cielo, y una voz procedente (de un parlante) le dijo **“sube acá.....” 4:1**. Así pues, se visualiza una nave espacial cuando el apóstol describe un trono puesto en el cielo y uno sentado sobre el trono. Además lo acompañan veinticuatro ancianos vestidos de blanco con coronas sobre sus cabezas. Ahora bien, observe el lector lo detallado en la revelación **“del trono salen relámpagos y truenos y voces” 4:5** y delante del trono hay como un mar de vidrio como el cristal. Entonces, ¿qué explicación viable podríamos darle a esta cita? Seguramente los truenos y los relámpagos no eran más que ruido y fuego producido por los motores de la nave. En cuanto al mar de vidrio semejante al cristal, cabe añadir una enorme ventana acorde al color del mar. Juan afirma que alrededor del trono habían cuatro vivientes llenos de ojos por delante y por detrás (**4:6**). Así que, ¿un viviente lleno de ojos en todo su cuerpo? Posiblemente, pero éste tendría que tener un cerebro tan inmenso para poder controlar todos sus miembros, que su cuerpo no soportaría peso de su cerebro. Así que lo más elocuente es pensar en cuatro fantásticos robots. Si lo expuesto fuera irracional, ¿qué interpretación teológica o empírica le daríamos al pasaje del Apocalipsis que detallo a continuación? **“el aspecto de las langostas era semejante a caballos equipados para la guerra. Sobre sus cabezas tenían como coronas, semejantes al oro, y sus caras eran como caras de hombres. Tenían cabello como de mujeres y sus dientes eran como dientes de leones. Tenían corazas como corazas de hierro” 9:7.9**. Ahora pues, ¿robots o ilustración codificada como las de Nostradamus? Relata que entre todos ellos había un cordero de pie, como inmolato y por lo escrito en la revelación éste cordero era Jesús (**5:6.10**). Aparentemente el bienaventurado estaba con los extraterrestres en la nave, pero de ser así porque Juan no lo reconoció. Indudablemente el cordero con siete ojos y siete cuernos es una representación del ministerio de Jesús en la tierra, debido a

que el apóstol lo desconoce. En la nave divisó a **“miríadas de miríadas y millares de millares” 5:11** de extraterrestres. Cuenta la palabra que los seres avanzados marcarán con un sello en la frente a 144.000 de todas las tribus de los hijos de Israel. Se evidencia notoriamente que los 144.000 van a ser los judíos arrebatados por los visitantes. Los escogidos tendrán la oportunidad de conocer un mundo nuevo, quizás LA NUEVA JERUSALEN. Después de esto miró y vio una gran multitud de todas las naciones, razas pueblos y lenguas y nadie podía contar su número. Éstos son los arrepentidos que Jehová perdonará. Viajarán a otros planetas donde no tendrán más hambre, ni sed, porque el cordero los guiará a fuentes de agua viva (7:16.17). Supuestamente el sitio elegido por los alienígenas para depositar a los clones humanos, será totalmente diferente a la zona desértica a la cual los semitas estaban acostumbrados y ambientados. Por eso mismo les promete no padecer más hambre ni sed. El capítulo 8 cambia rotundamente la temática de la revelación. Describe un futuro cataclismo natural producido por una gran estrella procedente del espacio. La misma impactará en el océano y su expansión hará que las aguas se tornen amargas, aparecerá granizo, fuego y un gran monte colapsará contra el mar. A causa de dicho suceso la tercera parte del sol, de la luna y de las estrellas oscurecerá. Ahora pues, ¿ésta visión no había sido profetizada por Jesús e Isaías? ¡Claro que sí! Jesús había predicho que las estrellas caerían del cielo, que el sol se oscurecería y la luna no daría su resplandor; monólogo obsesivo de las visiones futuristas de Isaías. Entonces, queda óptimamente probado que los visitantes trataron constantemente de explicar la furia incontrolable de la naturaleza cósmica. Prosigue ilustrando que dos testigos profetizarán durante mil doscientos sesenta días. Ellos lucharán contra una futura bestia surgida del abismo. Afirma Juan que morirán y que al tercer día y medio se levantarán y subirán al cielo, y un gran terremoto devastará la décima parte de la ciudad exterminando a siete mil hombres (11:2.13). Lo curioso de esta visión es que el terremoto ocurrirá luego de que estos dos enviados sean elevados al cielo. Por tanto, ¿sería irrisorio admitir que los mensajeros serán arrebatados a una nave espacial, de la cual se lanzarán misiles aéreos que causen dicho terremoto? ¡De ninguna manera! No debemos olvidar que todos los hechos descritos y analizados en el Apocalipsis suceden posteriormente al sonido de la trompeta. Ahora pues, ¿qué significa el sonido de las trompetas? ¡Anuncio! ¡Tiempo terminado! ¡Ataque alienígena! Juan describe una guerra en los cielos, en la cual una nave roja identificada como un dragón rojo que arroja estrellas (bombas) hacia la tierra. También aparece en la escritura que una mujer concebirá un varón y que Jehová lo esconderá en el desierto para alimentarlo durante mil doscientos sesenta días, y tras este hecho Miguel y sus extraterrestres pelearán con el dragón hasta arrojarlo a la tierra. Pero, ¿quiénes son la bestia y el dragón? El apóstol lo revela en el capítulo 12 versículo 9 cuando dice **“y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo. Fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él”** Así que, debemos tener presente que en un futuro lejano un ser maligno de otro planeta aparecerá en la tierra con un enorme ejército, utilizando el nombre de Jehová. Luego dice que la mujer huye de la serpiente (Satán) en una nave descrita como **“dos alas de gran águila” 12:14**. Este alienígena bombardeará el mar de tal manera que se generarán maremotos y terremotos, pero dice la palabra que las aguas cederán porque la tierra tragará por completo los ríos. Ahora, emerge una bestia del mar (militares marinos) semejante a un leopardo y el dragón le dio su poder y toda la tierra se maravilló en pos de la bestia (13:1.3). Así que, ¿los hombres del mundo entero adorarán a un Alien maligno? Los humanos embelezados dirán **“¿Quién es semejante a la bestia, y quién puede combatir contra ella?” 13:4**. La bestia actuará y hablará en contra de Jehová durante cuarenta y dos meses, y vencerá a los santos en guerra y conquistará a toda raza, pueblo

y nación (13:7). Ahora bien, el Apocalipsis esclarece que los adoradores de la bestia serán hombres cuyos nombres no estarán inscriptos en el libro de la vida del cordero (13:8). Por ende, éstos son los hombres que habitarán la tierra luego que los 144.000 partan hacia el nuevo mundo. También asegura que otra bestia emerge de la tierra, es decir, un hombre adorador de los perversos aliens, quien se comportará apaciblemente y hablará con fuego. Este malvado hombre hará que la humanidad adore a los conquistadores de la tierra. Tendrá todos los dones espirituales y mentales para engañar al mundo a tal punto que construirán un monumento en honor a la bestia. Afirma la revelación que ésta **“tiene la herida de espada y revivió”** 13:14. Pero, ¿la herida de espada no fue en el costado del cuerpo de Cristo? Y ¿quién fue el único que revivió (resucitó)? Entonces, se devela que los futuros marcianos vendrán con la furia de la bestia, pero uno de ellos con la imagen de Cristo. Además nos cuenta que vivirán en la esclavitud aquellos que no se les ponga una marca en la mano derecha o en la frente. Empero esta marca será un nombre, o el número de un nombre, por lo que se les tatuará el 666. El capítulo 14 relata que el cordero estará en el monte Sión con sus 144.000 redimidos los cuales **“son los que siguen al cordero por dondequiera que vaya”** 14:4. Así pues, es como queda probada fehacientemente lo manifestado precedentemente. ¡Los visitantes se llevarán a 144.000 fieles! En el 16 aparece la batalla del gran día del Dios Todopoderoso en un lugar llamado en hebreo Armagedón (16:16). Posteriormente visualiza a una mujer en el desierto vestida de púrpura embriagada por la sangre de los mártires de Jesús. Esta tiene un tatuaje en la frente que dice **“Babilonia la grande.....”** 17:5 y es identificada como **“la gran ciudad que tiene imperio sobre los reyes de la tierra”** 17:18. Exalta el triunfo del cordero contra la bestia y los diez reyes del mal. Ahora bien, ¿ésta gran ciudad será Babilonia? ¡Por supuesto! Alega Juan que los extraterrestres destruirán Babilonia completamente, ilustra **“Y después de estas cosas vi otro ángel descender del cielo teniendo grande potencia; y la tierra fue alumbrada de su gloria. Y clamó con fortaleza en alta voz, diciendo: Caída es, caída es la grande Babilonia,;Ay, ay, de aquella gran ciudad de Babilonia, aquella fuerte ciudad; porque en una hora vino tu juicio! ¡Ay, ay, aquella gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, y de escarlata, y de grana, y estaba dorada con oro, y adornada de piedras preciosas y de perlas! Porque en una hora han sido desoladas tantas riquezas”** 18:1.17. La destrucción total de la futura Babilonia estará basada en que en **“ella fue hallada la sangre de los profetas y los santos”** 18:24. Luego divisa **“ejércitos en el cielo”** 19:14 comandados por el **“REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”** 19:16. Aquí pues, surge el siguiente cuestionamiento, ¿el rey de reyes será Jehová o Jesús? Veamos: Relata que estarán la bestia y el falso profeta junto a un ejército de clones preparados para combatir, y éstos serán lanzados vivos al lago de fuego. El poder de Cristo doblegará a los marcianos impostores, y Juan ve que los muertos a causa de la fe gobernarán con el bienaventurado por mil años. Así queda óptimamente probado que el regreso será de un ser que se hará pasar por el señor Jesucristo. Continúa el apóstol describiendo el mundo extraterrestre de la siguiente manera **“vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe más”** 21:1. Según la visión esta santa ciudad es la nueva Jerusalén, y asegura que tendrá doce puertas y un enorme muro protector. En él estarán grabados los nombres de los doce apóstoles, en memoria a los discípulos de Jesús. Tendrá una medida de doce mil estadios y el material utilizado para su construcción será el jaspe. Asimismo será de oro puro y estará adornada por todas las piedras preciosas conocidas por el hombre, y aclara que no habrá templo. Este premio ofrecido por los extraterrestres es en virtud de los 144.000 sellados quienes son los **“inscritos en el libro de la vida del Cordero”** 21:27. Ahora bien, en medio de la avenida de la ciudad se encontrará **“el árbol de la vida”** 22:2 el cual genealógicamente derivará del famoso árbol del conocimiento. A continuación expondré el avistamiento alienígena más grande de la historia. Nos cuenta Ezequiel **“Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto,**

a los cinco días del mes, que estando yo en medio de los cautivos junto al río Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios. En el quinto año de la deportación del rey Joaquín, a los cinco días del mes, vino palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; vino allí sobre él la mano de Jehová. Y miré, y he aquí venía del norte un viento tempestuoso, y una gran nube, con un fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor, y en medio del fuego algo que parecía como bronce refulgente, y en medio de ella la figura de cuatro seres vivientes. Y esta era su apariencia: había en ellos semejanza de hombre. Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas. Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como planta de pie de becerro; y centelleaban a manera de bronce muy bruñido. ⁸Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre; y sus caras y sus alas por los cuatro lados. Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia adelante. Y el aspecto de sus caras era cara de hombre, y cara de león al lado derecho de los cuatro, y cara de buey a la izquierda en los cuatro; asimismo había en las cuatro caras de águila. Así eran sus caras. Y tenían sus alas extendidas por encima, cada uno dos, las cuales se juntaban; y las otras dos cubrían sus cuerpos. Y cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; y cuando andaban, no se volvían. Cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su aspecto era como de carbones de fuego encendidos, como visión de hachones encendidos que andaba entre los seres vivientes; y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos. Y los seres vivientes corrían y volvían a semejanza de relámpagos. Mientras yo miraba los seres vivientes, he aquí una rueda sobre la tierra junto a los seres vivientes, a los cuatro lados. El aspecto de las ruedas y su obra era semejante al color del crisólito. Y las cuatro tenían una misma semejanza; su apariencia y su obra eran como rueda en medio de rueda. Cuando andaban, se movían hacia sus cuatro costados; no se volvían cuando andaban. Y sus aros eran altos y espantosos, y llenos de ojos alrededor en las cuatro. Y cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los seres vivientes se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban. Hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; hacia donde les movía el espíritu que anduviesen, las ruedas también se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas. Cuando ellos andaban, andaban ellas, y cuando ellos se paraban, se paraban ellas; asimismo cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas. Y sobre las cabezas de los seres vivientes aparecía una expansión a manera de cristal maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas. Y debajo de la expansión las alas de ellos estaban derechas, extendiéndose la una hacia la otra; y cada uno tenía dos alas que cubrían su cuerpo. Y oí el sonido de sus alas cuando andaban, como sonido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente, como ruido de muchedumbre, como el ruido de un ejército. Cuando se paraban, bajaban sus alas. Y cuando se paraban y bajaban sus alas, se oía una voz de arriba de la expansión que había sobre sus cabezas. Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él. Y vi apariencia como de bronce refulgente, como apariencia de fuego dentro de ella en derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor. Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba” 1:1.28. Hagamos un repaso de intervenciones alienígenas en los evangelios apócrifos “Y yo, José, me eché a andar pero no podía avanzar, y al elevar mis ojos al espacio, me pareció ver como si el aire estuviera estremecido de asombro; y cuando fijé mi vista en el firmamento, lo encontré estático y los pájaros del cielo inmóviles; y al dirigir mi mirada hacia atrás, vi un recipiente en el suelo y unos trabajadores echados en actitud de comer, con sus manos en la vasija. Pero los que simulaban masticar, en realidad no masticaban, y los que parecían estar en actitud de tomar la comida, tampoco la sacaban del plato, y, finalmente, los que parecían introducir los manjares en la boca, no lo hacían, sino que todos tenían sus rostros mirando hacia arriba...” Protoev de Santiago. En el evangelio de Valentino Cristo explica a sus discípulos su viaje a través de las distintas esferas “Y todas las puertas del firmamento se abrieron ante mí. Y subí a la primera esfera, y brillé con una luz inmensísima, cincuenta y nueve veces mayor que aquella con que destellé en el firmamento. Y cuando llegué a las puertas de la primera esfera, todas se abrieron a la vez por sí solas. Y cuando entré en el círculo de las esferas emanando una luz infinita, todos los archones fueron en turbación viendo el esplendor que me pertenecía. Y mirando mi ropaje, vieron el misterio de su nombre, y su turbación

aumentó. Y tuvieron gran espanto y dijeron: ¿Qué cambio nos ha producido el señor del firmamento?. Y todas sus filas y sus lazos se rompieron. Y cada uno se detuvo en su fila, y me adoraron a mí y a mi investidura, y cantaron himnos del interior de los interiores, con gran temor y desconcierto. Y fui a las puertas de la segunda esfera, que es el Heimarméné y sus puertas se abrieron por sí mismas. Y entré en el ámbito de Heimarméné, rodeado de una luz formidable, y no había ningún género de luz que no fuese en mí. Y la luz era cuarenta y nueve veces más grande allí que en la primera esfera. Y todos los archones de la segunda esfera cayeron, en su turbación, unos sobre otros, llenos de espanto ante la luz que me pertenecía. Y viendo en mi vestidura el misterio de su nombre, quedaron desconcertados, y se preguntaban: ¿Cómo es que el Señor nos ha cambiado, sin saberlo nosotros? Y los lazos de sus lazos, y de sus filas, y de sus cimientos, fueron rotos. Y cada uno se detuvo en su puesto y, prosternándose ante mí y ante mi veste, me adoraron. Y cantaron un himno desde el interior de los interiores, y estaban llenos de temor y de turbación. Y, dejando aquel lugar, subiendo hacia los grandes archones de los eones, llegué a sus velos y a sus puertas, entre una claridad inmensa, y no había especie de luz que no fuese en mí. Y cuando llegué a los doce eones, sus puertas se conmovieron, y sus velos se plegaron por sí mismos, y sus puertas se abrieron a la vez. Y entré entre los eones destellando un resplandor inmenso, en que ningún género de luz faltaba, y este resplandor era cuarenta y nueve veces más grande que en el Heimarméné. Y sus ángeles, y sus eones, y sus arcángeles, y sus archones, y sus dioses, y sus señores, y sus fuerzas, y sus luminarias, y sus antepasados, y sus triples poderes, vieron que yo era luz infinita, al que ninguna especie de luz es ajena. Y se desconcertaron, y un gran pavor los dominó cuando vieron la luz deslumbrante que había en mí. Y su pavor y turbación llegaron hasta las regiones del Gran Maestro de los cielos, y de los tres grandes triples poderes. Y por su gran espanto, el Gran Maestro y los tres grandes triples poderes, corrían de un lado para otro, y no pudieron cerrar sus regiones, a causa del gran temor que experimentaban. Y reunieron todos sus eones, y todas sus esferas, y todos sus súbditos, espantados por el gran resplandor que veían en mí. Porque el mundo no hubiera podido soportar la luz que había en mí entre los eones, y se hubiera disuelto. Y yo brillaba allí con una luz ocho mil setecientas veces mayor que la que fue conmigo cuando yo estaba en el mundo con vosotros. Y cuantos había en el círculo de los doce eones se aturdieron, viendo la luz que me envolvía, y corrían de un lado para otro. Y todas sus regiones, y sus cielos, y sus mundos, se conmovieron, porque no conocían el misterio que se había cumplido. Y Adamas, el gran tirano, y todos los tiranos que están en los eones comenzaron a combatir contra la luz. Y no pudieron ver lo que combatían, porque no veían nada más que una luz muy brillante. Y cuando combatían contra la luz, sucumbieron todos y, cayendo sin fuerza, quedaron sin aliento, como los habitantes de la tierra al morir. Y yo les arrebaté la tercera parte de su fuerza, para que no pudieran persistir en sus malos actos, ni los hombres de la tierra los invocasen en sus misterios revelados por los ángeles pecadores, y que constituyen la magia. Y así, si los hombres los invocasen con fines perversos, no podrán ejecutar malas acciones. Y troqué los Heimarménés y las esferas que son sus soberanas. Y las volví durante seis meses a la izquierda y seis meses a la derecha, ejerciendo sus influencias, según el mandato del primer precepto y según el mandato del primer misterio. Y Ião, el guardián de la luz, las había colocado mirando siempre a la izquierda, y ejerciendo así sus influjos y sus funciones. Y he aquí que cuando yo llegaba a sus regiones, fueron rebeldes y se mostraron hostiles a la luz. Y por eso les quité la tercera parte de su fuerza, para que no pudiesen ejercer sus prácticas malévolas. Y cambié los Heimarménés y las esferas, poniéndolas a la derecha seis meses para ejercer sus influjos, y seis meses a la izquierda” **3:1.37**. Entonces, ¿los

archones pudieron ser enemigos de Jehová? Dice Felipe **“Los Arcontes quisieron engañar al hombre, viendo que éste tenía parentesco con los verdaderamente buenos: quitaron el nombre a los que son buenos y se lo dieron a los que no son buenos con el fin de engañarle a través de los nombres y vincularle a los que no son buenos. Luego —en el caso de que quieran hacerles un favor— harán que se separen de los que no son buenos y los integran entre los que son buenos, que ellos (ya) conocían. Pues ellos pretendían raptar al que es libre y hacerlo su esclavo para siempre”**. Con estas máximas y con la promesa de la segunda venida de Jesús termina la gran revelación de La Biblia. Pero, ¿por qué el bienamado significó tanto para estos marcianos? Él lo declaró así **“Nadie enciende una luz para después cubrirla con una vasija, ni la pone debajo de la cama, sino que la pone en un candelero para que los que entren vean la luz”** Lc. 8:16.

FIN

¿Por qué rechazamos por completo la posibilidad de que seres evolucionados hayan arribado a nuestro planeta en tiempos ancestrales? Por el simple hecho de sentirnos lo más importante en el universo.